



CONTAMOS CONTIGO

ta con una diferencia de tiempo suficiente como para que lo haya olvidado. Se ha establecido que en las notas sobre exámenes orales es muy distinta si el examinador escucha al alumno o a una persona ajena a la prueba que repite las mismas nociones del alumno. Los estudios, realizados principalmente bajo la dirección del profesor de pedagogía de la Facultad de Letras de Caen, Gaston Mlralet, dicen que hay que excluir toda mala fe por parte del profesor: los factores afectivos, emocionales o circunstanciales que juegan en esta diferente valoración están situados en la zona del inconsciente y por lo tanto el examinador no puede controlarlos, por mucho esfuerzo de imparcialidad que realice. Juega también el valor de la relatividad. Un alumno mediocre y mal calificado dentro de una clase que ofrece una media brillante puede ver su mismo ejercicio y el conjunto de su labor bien premiados si se le sitúa en el contexto de una clase mediocre. El problema, tal como se presenta en este momento, es que la docimología establece en sus informes que los exámenes son generalmente malos y no sirven para realizar una clasificación real de aptitudes, excepto en los casos extremos de alumnos excepcionalmente brillantes o excepcionalmente malos —y aun así, están las sospechas del azar, del estado de nervios, del desparramo, de la personalidad del alumno por encima de sus conocimientos—; pero no ofrecen soluciones para la cuestión planteada. Hay dos corrientes entre los docimólogos: una, la racionalización de los exámenes, mediante una unificación de los criterios del examinador y un examen final por computadores; otra, la supresión pura y simple de los exámenes mediante la busca de un sistema de control de los «grados de aprendizajes» del alumno a lo largo de sus estudios. El problema de los exámenes se sitúa así como tantos otros de nuestro tiempo: se sabe que es malo, se sabe que es injusto, pero no se sabe de qué forma se puede reemplazar por algo mejor. Los innovadores acusan a la sociedad de estar tan enraizada con el sistema tradicional de los exámenes que no es capaz simplemente de pensar que puedan ser eliminados o sustituidos; les parece una herejía pedagógica y prefieren la injusticia al ensayo de nuevos métodos que, en el peor de los casos, no arrojarían resultados más injustos que los actuales.

CHECOSLOVAQUIA: HACIA LA AUTOGESTION

Los problemas relacionados con la autogestión empresarial adquieren en los países socialistas del Este de Europa una nueva dimensión. Después de los ensayos llevados a cabo en Yugoslavia, otro país con un sistema de producción socialista, Checoslovaquia, inicia ahora una nueva experiencia en este terreno, que, sin duda, será seguida con gran atención.

Según Michel Tatu, corresponsal de "Le Monde", tres razones fundamentales han acelerado la adopción de estas medidas por parte del Gobierno checoslovaco. En primer lugar, se ha considerado que el mejor medio de eludir el burocratismo y de imponer el necesario contrapeso a la autoridad de los directores de empresa es instituir un "Consejo Obrero" investido de un poder de decisión real.

En segundo término, se entiende que la autogestión es un argumento —como ha señalado M. Bartosek— muy eficaz de cara a la continuación de la revolución anticapitalista, es una respuesta concreta a la crítica formulada contra el burocratismo en ciertos países socialistas, que cada día dan pasos más audaces en el camino de la construcción de una sociedad más racional.

Por último, la idea de autogestión pretende resolver en alguna medida el problema de la participación del trabajador en la dirección de las empresas, aumentando el interés, de todo tipo, por la gestión industrial. Como se ha afirmado, los trabajadores en muchos países socialistas no se sienten propietarios de los valores producidos por la sociedad, sino simplemente empleados del Estado, situación que ahora se trata de superar.

Resulta importante destacar que estas nuevas perspectivas se plantean al mismo tiempo que en otros países occidentales se desarrollan procesos reivindicativos de enorme trascendencia en torno a la transformación de la empresa capitalista, si bien cada proceso tiene una dinámica propia, respondiendo a una estructuración determinada de la sociedad. ■ A. L. M.



LAS PAREDES HABLAN

Las paredes han tenido la palabra durante muchos días en París. Hasta tal punto ha sido rica la imaginación estudiantil que ha podido editarse un libro con los slogans aparecidos en la Sorbona («Les murs ont la parole»). Ciertas frases hacen referencia al consumismo ideológico («No consumamos a Marx») o de la reificación («Ocúltate, objeto»). Algunas son tan poéticas como ésta: «Bajo el pavimento está la playa», y no falta la que se hizo célebre en Nanterre: «La imaginación toma el poder». Ahora el municipio está tras la dura tarea de limpiar las paredes de la Universidad, pero será más difícil borrar las palabras de la memoria.

¿CUANDO MORIMOS?

La muerte legal y los escrúpulos morales

La determinación del momento de la muerte ha planteado siempre enigmas no sólo teológicos, sino también científicos. Las definiciones legales son insuficientes. La ola de trasplantes de corazón, que requiere que el órgano que va a ser colocado en sustitución de otro esté técnicamente vivo dentro de un cuerpo definitivamente muerto, ha agudizado este problema

jurídico-moral. Francia ha realizado una nueva definición legal de la muerte mediante una circular ministerial fechada el 25 de abril de 1968, en la que se establece que un individuo está legalmente muerto cuando el electroencefalógrafo realiza dos registros llanos, es decir, que demuestran que no existe ninguna actividad cerebral en el paciente objeto de la extirpación

del corazón. Estos dos encefalogramas deben adjuntarse, como prueba, al certificado de defunción. La mayor parte de los cirujanos que han realizado en el mundo trasplantes de corazón, aseguran que han realizado antes pruebas de muerte superior a este mínimo legal; el doctor Cabrol, del hospital de la Piedad, en París, realizó no dos, sino cinco electroencefalogramas en el plazo de una hora antes de tomar el corazón de un muerto. Pero si estos escrúpulos morales aparecen como resueltos con respecto al donante, quedan otros con respecto al receptor del corazón. ¿Hasta qué punto se puede garantizar que el nuevo corazón da mayores posibilidades de supervivencia que el antiguo? La noción teológica de «milagro» existe: un viejo corazón desahuciado puede recuperarse milagrosamente. Una escuela teológica más racionalista pretende que el así llamado milagro no se dirige sobre una viscera, sino sobre un individuo, y que si ese individuo merece la gracia de la curación milagrosa, la obtendrá con su propio corazón o con el trasplantado... Por su parte, la ciencia guarda en sus anales, sin concederles, evidentemente, calificación de milagrosos, casos muy numerosos de recupe-

ración de enfermos desahuciados. En términos más normales, un trasplante puede acortar o alargar la vida de un enfermo. Si la vida se mide como un factor de duración, esta alteración artificial, si resulta en «menos», es grave: unos meses, unas semanas o unos días amputados de la vida de una persona pueden ser suficientes para evitar su «realización» o el cumplimiento de sus fines. Pero esta noción no es privativa de los trasplantes: abarca la generalidad de la medicina y especialmente la cirugía. Esta idea se la puede combatir por la contraria: la prolongación médica o quirúrgica de la vida de un enfermo puede desbaratar la «realización» o la «finalidad» de éste, si ya las había conseguido y si su nueva vida le arroja a nuevas situaciones; sin embargo, nadie trata de considerar como ajeno a la moral el intento de prolongar las vidas. En realidad, todas estas discusiones son bizantinas: la tendencia normal es la de asegurarse de que el muerto está bien muerto y sin remedio posible, y que el receptor tiene mayor número de probabilidades de subsistir con el nuevo corazón que con el antiguo. Es decir, la solución en favor de la prolongación de toda vida.

un mismo teatro, una ciudad, una misma compañía. Y luego, claro está, al arrimo de ese trabajo, la visita de cuantos tengan algo serio que ofrecer, seguros ahora de que van a contar con un público atento.

Yo creo, por todo ello, que la «selección» de estas tres compañías es un paso importante y sin precedentes en la administración española, pero que es una solución de emergencia, un puente hasta plantear lo fundamental de la cuestión: el nacimiento en las

grandes ciudades de compañías subvencionadas, crecidas en amor a la sociedad y a la cultura, parte viva e hipersensible de esa misma ciudad...

A fin de cuentas, al establecer las subvenciones se parte ya del valor socio-cultural del teatro y entran en juego una serie de argumentos y razones totalmente ausentes en nuestro tradicional teatro-negocio, montado sobre la oferta y la demanda y la defensa de los intereses económicos establecidos. ■ J. M.

LAS NUEVAS CAMPAÑAS TEATRALES

Una solución importante, pero de emergencia

Ya son conocidas las tres compañías elegidas y sus correspondientes repertorios, actores y directores. Tres compañías que deberán llevar el teatro «a provincias», apoyadas por una estimulante subvención. España se ha dividido en tres áreas convencionales y a cada compañía se le ha asignado una de ellas.

Al concurso, abierto al efecto, se presentaron numerosas compañías profesionales ya existentes y otras «provisionalmente» planeadas con vistas a la posible selección y, sólo en ese caso, formación. Se trata, pues, de una decisión estatal que ha interesado vivamente a nuestros profesionales y que supone, por otra parte, una respuesta oficial ante el viejo y creciente problema de nuestro centralismo teatral.

Otras soluciones de emergencia, además de las ya conocidas, han sido —y son— los Festivales de España o las giras de las Compañías de los Teatros Oficiales.

Yo creo que, en su conjunto, todo ello tiene el interés de testimoniar públicamente la existencia del problema y la creciente conciencia de que su solución ha de ser estatal o paraestatal. Se barajan aquí valores y necesidades culturales y es obvio que la sociedad ha de hacer, a través de la gestión pública, lo que no hacen ni resuelven los capitales y los intereses privados. Ver quiénes son los que tienen un mejor producto teatral que ofrecer y ayudarles para que así lo hagan en ciudades donde no suele hacerse teatro, es una decisión que, en el campo del teatro español, es necesario señalar como nueva e importante.

Acaso no sea el momento de formular críticas. El sistema aún no se ha puesto en marcha y es lógico reservar los juicios para después. Sin embargo, y con independencia del signo que hayan de tener tales juicios a la vista de los resultados, sí puede ya señalarse un problema, en mi opinión fundamental en la estructuración de una protección oficial al teatro. Lo formularemos a través del siguiente interrogante: ¿debe ayudarse para que las «mejores» compañías vayan por provincias o sería mejor dedicar todos esos esfuerzos al estímulo de una vida teatral nacida y enraizada en cada capital importante? ¿No debe formar parte la vida teatral de una ciudad de su capacidad de creación cultural?

Cada ciudad tiene su personalidad. Tiene sus problemas en cuanto a la organización del público. Y tiene sus potenciales hombres de teatro, los cuales nada más justo que se realicen y desarrollen en el seno de la vida teatral de su tierra. Yo creo, en ese sentido, que el Estado debe comprometer al máximo a los organismos provinciales y municipales para que el teatro forme parte de sus responsabilidades culturales y políticas. Sólo así, me parece, se evitará la mecanización de nuestras tournées, la automatización de las representaciones, ese llegar y marcharse sin echar raíces que han supuesto tantas y tantas representaciones. Cuando una compañía crece en el marco de una ciudad, su responsabilidad es mayor, y, en definitiva, se establece un proceso, una evolución, en la que compañía y público van a la par. La historia del teatro moderno está llena de ejemplos:



VIETNAM

Han derribado varios aviones de U.S.A.

Hace unos días, en Vietnam del Norte se ha celebrado ruidosamente el derribo, por la artillería antiáerea, del avión norteamericano que hacía el número de 3.000. El propio Presidente Ho-Chi-Minh había prometido acudir personalmente a recompensar a la unidad que protagonizase el suceso. Tres mil aviones derribados son muchos aviones, pero la cifra se acepta sin reservas cuando se sabe el inaudito esfuerzo de movilización realizado por el régimen de Hanoi desde que comenzaron los bombardeos norteamer-

icanos contra su territorio. Todos los testimonios coinciden en que la defensa antiáerea norvietnamita ha alcanzado un volumen desconocido en cualquier guerra anterior. Misiles, defensa antiáerea clásica, fusiles individuales manejados por casi toda la población, diversos modelos de aviones «Mig»... Esta fotografía muestra a las servidoras de una pieza antiáerea del poblado de Hai-Thinh. Según el texto que la acompaña, las cuatro mujeres-soldados han elaborado un nuevo plan de tiro que les ha permitido derribar diversos aviones enemigos.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- Balance definitivo de las «barricadas de mayo»: Según el prefecto de policía de París, hubo 3.369 heridos, de los cuales 1.910 eran miembros de la fuerza pública.

- «El problema no consiste en saber si va a haber una nueva ofensiva «vietcong» contra Saigón, sino cuándo se va a producir», ha declarado un portavoz militar norteamericano en la capital de Vietnam del Sur.

- Por 57 votos a favor, 28 en contra y 4 abstenciones, los periodistas de la Radio y Televisión francesas han decidido suspender la huelga —comenzada hace siete semanas— en pro de un estatuto que garantice la objetividad de la información.

- El partido neonazi alemán N. P. D. cuenta ya con 40.000 miembros, la inmensa mayoría de los cuales pertenecen a la generación de la posguerra, ha revelado dicha organización en un reciente comunicado.

- «El coronel Caamaño y los antiguos líderes constitucionalistas preparan juntos, en algún sitio, una acción destinada a implantar en la República Dominicana una dictadura popular», ha declarado el ex presidente Juan Bosch a un periódico venezolano.

- El famoso pediatra norteamericano Benjamin Spock ha sido condenado a dos años de prisión y 5.000 dólares de multa por un Tribunal de Boston, por incitar a los jóvenes en edad militar a negarse a ir a Vietnam.